

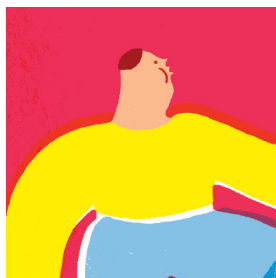


La cueva del águila

Yoeli Rafaela Anjel Arancibia

Este cuento me lo contó mi bisabuelita Adelaida. En estos días de pandemia, me dijo que se le vinieron a la mente recuerdos de varios años atrás, cuando ella vivía en la Cueva del Águila, aquí en Tabaqueros, en nuestra comuna de Río Hurtado, pero al otro lado del río, lugar en donde hoy ya no hay viviendas.

Hace muchos años atrás, eran varias las personas que vivían en el sector, principalmente, porque trabajaban en la hacienda, y así tenían acceso a una vivienda que les entregaban para que viviesen con la familia; podían criar sus animales, cabras, chanchos, gallinas, patos y pavos, entre otros. Era muy diferente a lo que se vive hoy, aunque nuestro pueblo aún mantiene cosas de esos años, como la tranquilidad, pero ya no es lo mismo, me dice, y mientras me habla, me comenta que en varias ocasiones sintió bastante bulla en la calle, un camino de tierra angosto, lleno de piedras sueltas, algo que era como un tropel de caballos, y que al salir a mirar no había nada. Muchas veces pensó que podía ser algún animal que se soltó, por lo cual no le dio mucha importancia. Además, sentía el sonido de cubiertos cayéndose (también llamado servicio, lo que hace referencia a tenedores, cucharas y cuchillos), pero nuevamente no era nada. Era habitual que en este sector se escucharan cosas raras; a veces era el caminar de personas conversando, pero tarde por la noche, y como siempre, al mirar no se encontraba nada. Dice que podía ser, porque en este sector se enterraron a personas que murieron de viruela. Ella dice que, también podía ser el diablo que protegía las cargas de plata que estaban guardadas por este sector y que muchas personas han buscado, pero que nadie ha podido encontrar. Incluso me comenta que una vez, los vecinos del sector estaban en la búsqueda de un tesoro y se



encontraron con un panal de abejas mientras realizaban el hoyo. Ellos creyeron que había sido una ilusión, ya que se dice que cuando se está cerca de un tesoro se ven alucinaciones para que así las personas no puedan encontrar lo que allí está enterrado; es una manera de protegerlo. Pero esto no era una ilusión, sino más bien un panal de verdad: las abejas les picaron y debieron salir arrancando. Siempre contaban como anécdota este episodio, pero también dejaban en claro que algo raro pasaba en este sector y que al menos hasta el día de hoy, no ha podido ser aclarado, aunque claro, ya es menos lo que se cuenta.

Ella, aun con sus avanzados años, recuerda que muchas personas buscaron en varias partes de la Cueva del Águila algún tesoro o algo de valor que pudiese estar enterrado por el sector y que provocaba que pasaran este tipo de cosas. No solo lo escuchó ella por aquellos años, sino que también otros vecinos, quienes dicen que era habitual ver cosas anormales y sentir sonidos extraños. También me cuenta que el sector lleva este nombre de la Cueva del Águila, porque en el fondo de una cueva que hay en las rocas, se ve un águila, pero no se sabe muy bien si solo es eso o si en ese sector está el tesoro, ya que las personas no se atreven a ingresar por miedo a que el diablo se los pueda llevar. Pero hay que recordar que, así como les pasó a las personas con el panal de abejas, en este sector se ven alucinaciones, como toros de gran tamaño que se vienen encima, lo cual da miedo y hace retroceder al ingreso, y muchas de las personas prefieren salir y no volver.

Yoeli Rafaela Anjel Arancibia

8 años

Río Hurtado

Primer lugar regional